

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Por el ministerio de la Guerra se publica una larguísima Real orden en que se inserta el dictamen del fiscal togado del Tribunal Supremo acerca de la sumaria instruida en averiguación del comportamiento del general Makenna como Capitán general de Aragón, durante los últimos acontecimientos políticos. Dicha Real orden termina así:

Resumiendo cuanto queda expuesto, el fiscal togado ha demostrado:

1.º Que era completamente cierto el mal estado de salud en que se encontraba el general D. José Ramón Makenna los días anteriores al 23 de Agosto, fecha del Real decreto en que se le relevó del cargo de capitán general, y por consiguiente que faltó este a la exactitud al asegurar en su comunicación del 24 que estaba perfectamente bueno, y al respecto que debía a la resolución de S. M., fundada en la verdad de los hechos: habiendo incurrido en la misma falta y contravenido además a las prescripciones de la Ordenanza en sus artículos 5.º y 16.º, título 17, tratado 2.º, y Real orden de 25 de Abril de 1789, al manifestarse sorprendido por que se le hubiese relevado, y recurrir al Gobierno pidiendo que se le sujetase a un juicio para que quedara a salvo su honor, que de ninguna manera se le había ofendido.

2.º Que aun cuando no puede ni debe dudarse del celo y lealtad con que se ha conducido, ha revelado en algunas ocasiones falta de previsión para haberse anticipado a los acontecimientos con medidas que hubieran evitado las consecuencias desagradables que produjeron, no ha demostrado siempre iniciativa bastante y que obrase con un plan fijo que diera por resultado el exterminio pronto y seguro de los rebeldes, y le faltó en la tarde y noche del 22 de Agosto la serenidad y circunspección que recomienda el art. 13 de los misceláneos título y tratado antes citados de la Ordenanza.

Y 3.º Que faltando asimismo al respeto que debía a los acuerdos del Gobierno de S. M., se permitió indicarle su disgusto el 23 de Agosto por el nombramiento hecho a favor del general D. Manuel Manso de Zúñiga para ponerse al frente de las operaciones en el alto Aragón, cuyos actos censuró el general Makenna de la manera más inconveniente y dura, alterando la exactitud de los hechos con el designio al parecer de que aquella censura al-ara, aunque indirectamente, al gobierno que le había nombrado.

La importancia de los precedentes cargos exigía que elevarse a plenario la causa se sometiese al general Makenna a consejo de guerra para que respondiese a ellos con arreglo a ordenanza y recayese el fallo solemne correspondiente. Mas las explicaciones por él dadas en su indagatoria acerca de la inteligencia de las frases que tanto han llamado la atención; las protestas repetidas de subordinación y respeto que asegura ha tenido y deseado tener constantemente al Gobierno de su majestad; sus honrosos antecedentes y limpia historia, que garantizan la sinceridad de sus palabras; rebajan la importancia de las faltas indicadas y las desvanecen hoy de la gravedad que debieran tener para que entrara en la categoría de los delitos a que se refiere el tit. 7.º, tratado 8.º de la ordenanza; pudieran ser juzgadas en consejo de guerra de oficiales generales.

Bastando en su consecuencia que sean corregidas disciplinariamente; conforme el fiscal togado con la opinión de su digno compañero, propone se consulte por V. A. a S. M. la aprobación del sobreseimiento dictado por el capitán general de Castilla la Nueva, de acuerdo con su auditor, declarando que sirva al general D. José Ramón Makenna de correctivo al arresto sufrido, advirtiéndole además que en adelante procure no dar lugar con actos de esta especie al desagrado de S. M. ni a medidas como las que en la presente ocasión y con tal motivo ha sido objeto.

Y conforme el tribunal con el preinserto dictamen de sus fiscales, ha acordado lo manifieste así a V. E. para la resolución que sea del Real agrado de S. M.

Enterada la Reina (Q. D. G.), a quien he dado cuenta de la preinserta acordada, de conformidad con lo expuesto por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, ha tenido a bien disponer lo trasladado a V. E., como de su Real orden lo verifiqué, con devolución de la sumaria, ordenando al propio tiempo el sobreseimiento en la misma, declarando que sirva al expresado general D. José Makenna de correctivo

al arresto sufrido, advirtiéndole además que en adelante procure no dar lugar con actos de esta especie al desagrado de S. M. ni a medidas como las que en la presente ocasión y con tal motivo ha sido objeto; a cuyo efecto dará V. E. al indicado general el oportuno traslado.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 7 de Diciembre de 1867.—Valencia.

PARTE EXTRANJERA.

Después del discurso de M. Rouher, ministro de Estado en Francia, discurso que habrán visto nuestros lectores, y que contiene las declaraciones más explícitas que se han hecho hasta ahora por el Gobierno francés en favor de Su Santidad, M. Julio Favre subió a la tribuna y pronunció algunas palabras con grande agitación, y a nombre de la mayoría y de la derecha de la Cámara, M. Chesnelong y Berryer marcaron aún más las declaraciones del Gobierno en favor del poder temporal de la Santa Sede. Dijeron que si retiraban su moción por complacer al Gobierno, era en vista de las declaraciones públicas y privadas de los ministros de Estado y Negocios extranjeros, de que las tropas francesas continuarán en los Estados Pontificios interin haya el más leve peligro para la seguridad de la Santa Sede, de que jamás Francia consentirá a la Italia ocupar a Roma, y de que, con el concurso o sin el concurso de la Europa, el imperio defenderá el poder temporal en el patrimonio de San Pedro.

Entre los 238 diputados que rechazaron la moción de Julio Favre contrariando el poder temporal, se cuentan los nombres de Thiers y Berryer. En cambio M. Olivier, reconciliado con la izquierda, votó con los 47 de oposición.

Las correspondencias de París llaman nuestra atención sobre la actitud altamente significativa del Cuerpo legislativo en el gran debate sobre la cuestión de Roma. Siempre que el barón David, el conde de la Tour o Mr. Chesnelong han condenado la conducta de la Italia, ingratas para la Francia, o han proclamado el sistema de la Confederación italiana, sustituido a la unidad, la inmensa mayoría de la Asamblea ha prorumpido en bravos y en aplausos. Estas demostraciones fueron incesantes durante todo el discurso de Mr. Thiers, que se apoderó por completo de las fibras todas de la mayoría parlamentaria. En cambio, el Cuerpo legislativo respetó el talento de Mr. Julio Favre, pero condenó enérgicamente sus ideas sobre el poder temporal, y acogió con verdadera tempestad las doctrinas de Guérault y de Simon.

Respecto de los ministros idéntica actitud. Siempre que Moustier y Rouher defendieron el Pontificado y condenaron la ambición italiana, aplausos y bravos; cuando enlazaron a estos sentimientos, o la defensa de la unidad italiana, o la confianza del gobierno imperial en la lealtad del pueblo o del Gobierno italiano, violentas interrupciones. En tres años todas las simpatías tan ardientes de la opinión francesa en favor de Italia, se han convertido en la más profunda desconfianza, y la verdad es que hoy Francia desea el triunfo de la idea de la confederación proclamada en Villafranca. Cuenta con que antes de dos años la Italia meridional ha de constituir un reino independiente. ¿Para quién? Este es el secreto del porvenir.

A la importante declaración hecha por Mr. Rouher en el Cuerpo legislativo francés en la sesión del viernes, ha respondido grande agitación en Florencia, según telegramas recibidos con atraso. La oposición había presentado una proposición pidiendo al Parlamento que retirase su declaración de que Roma es la capital de Italia. Esta proposición se habrá discutido ayer, y aunque el resultado de la elección presidencial nos haga entrever el resultado, no es posible desconocer la situación difícilísima en que se halla colocado el Gobierno florentino, sobre todo queriendo contemporizar con el espíritu revolucionario.

Hay todavía quien espera que el Rey, por un vigoroso esfuerzo, conjure la crisis que se considera inminente, y aun se añaden que para el caso de una dictadura, el Gobierno se establecería en Mantua; pero se duda mucho que Víctor Manuel se lance a una resolución tan arriesgada que no se deja vislumbrar en sus últimas determinaciones.

Si Garibaldi ha vuelto a Florencia, si en la Cámara es hoy derrotado el Gobierno o vence por escar-

sa mayoría, si no se sujeta con mano fuerte y pronto el espíritu revolucionario que predomina en Italia, el ministerio no tendrá la fuerza indispensable para vencer las dificultades de su situación, y acaso antes de que llegue la primavera veamos a Europa envuelta en el conflicto tantas veces anunciada.

Ya habrán empezado en el Cuerpo legislativo francés las interpelaciones sobre los asuntos de Alemania.

Al día siguiente de la memorable sesión celebrada por el Cuerpo legislativo francés, sesión destinada a hacer época en la política europea, hubo en el Senado una especie de repercusión de las emociones experimentadas en la Asamblea popular.

La alta Cámara no ha podido ver sin pena que la precipitación con que se terminaron los debates no diera lugar a las importantes manifestaciones hechas después por Mr. Rouher, manifestaciones que, anticipadas, habrían quitado la fuerza al discurso de Mr. Thiers y debilitado la argumentación de los oradores opositores.

El vicepresidente de Laguerrière, sentido de que no se le hubiera permitido hablar, pidió la palabra a propósito del acta para hacer resaltar la parte política y el interés constitucional de este grave incidente: he aquí algunas de sus palabras:

«Por el Senado siento profundamente que no le haya cabido una parte más digna de él en el gran suceso ocurrido ayer en el Cuerpo legislativo para afirmación de una política verdaderamente nacional que tranquilice el patriotismo y las conciencias, que haga reflexionar a la Italia y sentir en Europa la firmeza y la voluntad de la Francia.»

Si, habría querido para el Senado una parte de esas declaraciones, que son una fuerza para el gobierno y un gran honor para la Asamblea que las ha provocado.

Después del director de La France, MM. Larabill y el barón Dupin reiteraron su sentimiento de que la mayoría, por cerrar la discusión precipitadamente, no hubiera permitido a un senador expresar sus opiniones y dar lugar acaso a las declaraciones hechas en otro Cuerpo.

Nos escriben de Roma con fecha del 2 de Diciembre:

«Un periódico de Florencia anuncia gravemente la falsísima noticia de que el Papa está enfermo, y tanto, que se temía por su vida y que los miembros del Cuerpo diplomático asedian el Vaticano para adquirir noticias.»

Tantas palabras como mentiras. El día mismo en que esto se escribía desde Roma, es decir, el sábado último, el Papa hacía una larga visita a los soldados heridos, que se cuidan en el hospital de San Nicolás de Tolentino. Este establecimiento ha sido en cierta manera improvisado por la noble y piadosa familia Patrizi en un local de su propiedad, en que había antes fundada una escuela de niñas. Los Patrizis han traído hermanas de la Caridad y circulan a sus expensas propias, y por sí mismos visitan frecuentemente la casa.

Aunque Su Santidad no fue anunciado previamente, encontró las cercanías del hospital llenas de romanos y de extranjeros; y desde que fue recibido el correo que galopa a la cabeza de la comitiva pontificia, la multitud se precipitó en aquella dirección.

El Padre Santo se hallaba lleno de salud y de vida. Dos Prelados de su corte le acompañaban, y algunos guardias nobles formaban su séquito. A la puerta del hospital Su Santidad encontró a varias personas de la familia real de Nápoles y de la familia Patrizi, que acababan de prodigar consuelos a los heridos.

El augusto visitante recorrió las salas, yendo de un lecho a otro, reanimando y bendiciendo a sus valerosos defensores, y antes de salir quiso honrar con su presencia la escuela de niñas, trasladada hoy a una de las salas del edificio. Le hemos visto durante mas de media hora, sencillo y bueno, como al Divino Maestro, preguntar a las niñas, escuchar sus respuestas y regalar medallas a las mas aplicadas.

A la vuelta, el Papa ha recorrido a pie gran parte del Corso, en medio de una multitud que se estrechaba y se arrojaba a su paso, y no subió al coche hasta la plaza de Venecia.

El mismo día un centenar de jóvenes opulentos y nobles, que han llegado a Roma para consagrar su vida a la defensa de la Santa Sede, fueron

presentados al Padre Santo, que se dignó recibirlos en la Sala del Trono. Inmediatamente les felicitó y después les dijo: «escribid a vuestras familias que habeis visto al Papa tranquilo y en paz; porque se ha puesto en manos de Dios. Decidles que ora por todos los bienhechores de la Iglesia, y por consiguiente, por vosotros y por vuestras familias. Os doy mi bendición y deseo que os siga por todas partes, y que os sirva principalmente para la hora de la reparación del alma y del cuerpo...»

Después de haber pronunciado estas palabras Pío IX ha dado a besar el pie a los voluntarios, que desfilaban con lentitud ante él. No dejaba pasar a ninguno, sin dirigirle algunas afectuosas palabras; y a uno que llevaba una larga barba, le dijo sonriendo: «Se hará de vos un zapador, según mi opinión.»

Después los bendijo con efusión, y exclamó con la mas amable alegría: «De pie, hijos míos!... Ved aquí que tambien doy yo voces de mando militar!»

Según el Veridico, periódico semanal romano, que se dirige al pueblo y hace mucho bien, S. M. la Emperatriz Eugenia se propone venir a Roma, acompañada de S. A. el Príncipe Imperial, con motivo de las fiestas de Navidad.

Estamos en la novena preparatoria de la fiesta de la Inmaculada Concepción. Ya sabéis que el día en que aquella termine, Su Santidad va a la Iglesia de los Santos Apóstoles y asiste a la bendición del Santísimo Sacramento.

EL M. DE C.

DISCURSO DEL SEÑOR ROUHER.

Ayer dimos íntegro, aunque en extracto, el importantísimo discurso del Sr. Rouher, ministro de Estado francés. Como en el extracto estaba todo lo esencial, todo lo más interesante, creímos hacer de este modo un servicio a nuestros lectores, que se hubieran tenido que esperar algunos días si nos hubiéramos empeñado en darlo desde luego por extenso.

Pero atendida la trascendencia que indudablemente han de tener las declaraciones del ministro de Estado, comenzamos hoy a publicar por extenso su discurso, en el que abundan por menores que hacen interesante su lectura.

Dice así:

«Mr. Rouher, ministro de Estado: Señores, este debate ha tomado proporciones considerables, pero legítimas. Al abordarlo pienso descartarme de los puntos inútiles o agotados, y solo me consagraré a la justificación de la conducta del Gobierno en lo pasado y en lo presente. Investigaré después si es cierto que la política que ha seguido y quiere seguir, está llena de imprecisiones, reticencias y tergiversaciones, y espero dar a mis declaraciones tal claridad, que se disipen todas las nubes y me permita apelar confiadamente a la lealtad de la opinión pública.»

«¿Cuál ha sido el carácter de la revolución que ha amenazado a Roma? ¿Ha sido preparada en la sombra y el misterio para salir a luz de repente? No. Ha sido organizada públicamente a la faz del territorio pontificio en el suelo de la Italia, que le ha dado demasiada hospitalidad. ¿Ha sido compensada al menos la imprudencia de estos preparativos con la rapidez de la ejecución? De ningún modo. Durante ocho meses los Estados Pontificios han estado bajo la doble amenaza de una invasión y de una insurrección en Roma.»

«Eso ha tenido a la Italia perturbada, a la Francia inquieta, a la Europa conmovida. La revolución ha querido en ese intervalo darse las apariencias de un poder regular. El general Garibaldi dirigió a los ministros de Inglaterra, Prusia y Rusia residentes en Roma, una nota circular para anunciarles, que habiendo sido nombrado en 1848 gobernador de Roma, y no habiendo dejado de ser vado su poder porque el Papa no es mas que un usurpador, entendía recobrar sus derechos y su poder. (Risas.)»

«¿Cuál era su plan? Provocar la insurrección en Roma, y apoyarla luego por los cuerpos de voluntarios que habrían pasado la frontera pontificia.»

«¿Cuáles eran sus medios de organización? Suscripciones abiertas principalmente en Inglaterra, depósitos de armas, centros de enganche, donde

entre hombres de convicción había mercenarios (muy bien); porque al alistarlos se les daba una prima, y se les prometía una paga cuatro veces mayor.»

Garibaldi estaba al frente de dos sociedades secretas en Roma: el comité nacional y el centro de insurrección; y presidia además en Florencia públicamente el comité nacional de la emigración romana.

Al poco tiempo se acercan los voluntarios a la frontera pontificia, y el 21 de junio tratan de pasarla 200 de ellos. Pero la insurrección no estaba en Roma. Esos 200 voluntarios son rechazados en Terni y dispersados por el ejército italiano. (Una voz: romano). No, por el ejército italiano.

La revolución no se desalentó. Primeramente los dos comités romanos fueron disueltos y reconstituidos, escluyendo de ellos a los sospechosos de moderantismo, como se decía en el epoca.

Entre tanto parece cundir el desaliento en los revolucionarios, y el general Garibaldi a punto de abandonar sus proyectos. Llámale entonces a Ginebra, al Congreso de la Paz (risas), donde se habían citado todos los revolucionarios de Europa. Celebrase este Congreso, y allí fué donde se acordó el proyecto de invadir a Roma. Garibaldi, después de recibir una evasión a su llegada, sale de allí como fugitivo, y aquel miserable Congreso termina en medio de la indignación de los habitantes de la ciudad de los lagos. Garibaldi es detenido por un momento, pero el impulso estaba dado. Diputados de la izquierda y senadores italianos se mezclan en el movimiento. Los comités de enganche se organizan y funcionan públicamente. Menotti Garibaldi forma libremente sus bandos y las conduce a Monte Rotondo. Todo esto pasa ante un gobierno que se anula.

Al mismo tiempo se forma en la prensa italiana un concierto de mentiras y de fraudes que merece ser notado. Los triunfos de las tropas pontificias son transformados en derrotas: se dice que Roma se insurrecciona; que el Papa había salido del Vaticano; y la muchedumbre, crédula, considera a Roma conquistada.

Garibaldi llega a Florencia, arenga al pueblo, dice que una flota extranjera le amenaza, pero que se desvanecerá ante el soplo del pueblo (risas); parte, y nuestra flota no se desvanece, sino que desembarca las tropas que trasporta, y los invasores reciben en Mentana un justo castigo. Si, hombres en gran número han caído bajo las armas perfectas de nuestros soldados; pero hay un consuelo, y es que todos los jefes o superiores se han escapado, sin que se haya herido a uno solo. (Risas.)

Por diferentes voces los jefes de la revolución en sus proclamas prometen vencer o morir. Garibaldi gritaba «al Gólgota ó a Roma!» quería un Calvario; pero, ¿agrimos justicia, no han recibido un arañazo siquiera. (Buena hilaridad.)

¿Y qué es lo que ahora se quería en Roma? Hace tres días estoy oyendo distinciones ingeniosas entre el poder temporal y el espiritual.

Se quiere engrandecer y fortalecer al Padre Santo quitándole ese poder temporal que le abruma; pero ¿es esa distinción a la que aspiraba Garibaldi? Este quería otra cosa; envolviendo en su odio lo espiritual y lo temporal. Vamos a ver en sus palabras cómo se desarrollan sus opiniones y llegan al colmo de la audacia.

En Febrero de 1867, cuando sus planes no estaban aun delineados, dice en Venecia: «Todavía tenemos una corta porción de nuestro país fuera del redil, Roma, que esos señores mitrados no quieren ceder a la Italia, y que sin embargo es nuestra capital.»

Ya harémos que nos la den de grado ó por fuerza. Esos señores curas que por espacio de tantos siglos han burlado, manchado, arrastrado en el fango y hecho una cloaca del primer pueblo del mundo, tiempo es ya de que acaben de mancharnos, y nos den nuestra capital. Italia tiene bastantes valientes para recobrarla con las armas; pero no creo que sea del caso hacerlo. Roma es nuestra legítima, y debemos ir a ella como quien va a su casa.»

Y un oyente conmovido exclamó: ¡Habla como un ángel! (Risas.)

El 23 de Mayo escribe al coronel Chamber en Inglaterra:

«Hace centenares de años que vuestra valiente y energética nación derribó el tabernáculo de la idolatría y de la mentira que enerva aun la energía de nuestra hermosa patria. Seguiremos ardientemente nuestro valeroso ejemplo, y en lugar de la impureza, de la miseria y de la tiranía, pondremos

nueva que llevó el Zegrí al Rey se hizo este romance:

Mensajeros han entrado
Al Rey Chico de Granada;
Entran por la puerta Elvira,
Y paran en el Alhambra.
Ese que primero llega
Mahoma Zegrí se llama,
Herido viene en un brazo
De una muy mala lanzada.
Y así como hubo llegado,
Desta manera le habla,
Con el rostro demudado
De color muy fria y blanca.
«Nuevas te traigo, señor,
Y una muy mala embajada.
Por ese fresco Genil
Mucha gente viene armada:
Sus banderas traen tendidas;
Puestas a son de batalla,
Un estandarte dorado
En el cual viene bordada
Una muy hermosa cruz,
Que más relumbra que plata,
Y un Cristo crucificado
Traía por cada banda.
El general desta gente
El Rey Fernando se llama:
Todos hacen juramento
En la imagen figurada

De no salir de la Vega
Hasta rendir a Granada.
Y con esta gente viene
Una Reina muy preciada,
Llamada Doña Isabel,
De grande nobleza y fama.
Veiseme aquí, herido vengo
Ahora de una batalla,
Que entre cristianos y moros
En la Vega fué trabada.
Treinta Zegrís quedan muertos,
Pasados por el espada
De cristianos Benecerrages
Con braveza no pensada.
Perdoname por Dios, Rey,
Que no puedo dar el habla,
Que me siento desmayado
De la sangre que me falta.
Estas palabras diciendo
El Zegrí, allí se desmaya;
Desto quedó triste el Rey,
Que no pudo hablar palabra.
Otros cantaron este romance de otra manera; y porque no se le hace agravio al que le compuso, lo pondrémos aquí, aunque los romances tienen un mismo sentido, y dice así:
Al Rey Chico de Granada
Mensajeros le han entrado;
Entran por la puerta Elvira
Y en el Alhambra han parado.

franquezas y privilegios, de los cuales hoy día goza.

Y porque esta ciudad se hizo desta suerte, se compuso este romance antiguo, que dice así:

Cercada está Santa Fé
Con mucho lienzo encerrado,
Al derredor muchas tiendas
De seda, oro y brocado.
Donde están duques y condes,
Señores de grande estado,
Y otros muchos capitanes
Que lleva el Rey D. Fernando.
Todos de valor crecido,
Como ya lo habreis notado
En la guerra que se ha hecho
En el granadino estado.
Cuando a las nueve del día
Un moro se ha demostrado
Sobre un caballo negro
De blancas manchas manchado;
Cortados ambos hocicos,
Porque le tiene enseñado
El moro, que con sus dientes
Despedace a los cristianos.
El moro viene vestido
De blanco, azul y encarnado;
Debajo de esta librea
Traía un muy fuerte jaco;
Una lanza con dos hierros
De acero muy bien templado.

A esto respondió el Rey moro que estaba arrepentido del trato hecho; que aquella ciudad era muy grande y populosa, y llena de gente, naturales y extranjeros; de los que habían escapado de todas las ciudades ganadas, y que había diversos pareceres sobre la entrega de la ciudad, y aun se comenzaban nuevos escándalos en ella; y que aunque los cristianos se apoderasen de la ciudad, que no la podrían sojuzgar por tanto, que Su Alteza pidiese dobladas parias y tributo, que lo pagaría, y que no le pidiese a Granada, que no se la podía dar, y que le perdonase.

Con aquesta respuesta se enojó el Rey D. Fernando, en ver que le quebraba la palabra, y tornó a replicarle que tenía determinado de darle a Purchena y otros lugares; y que pues le faltaba de su promesa, no le daría sino otros pueblos no tan buenos; y que pues decía que la ciudad de Granada no podía ser sojuzgada, que él se aventaría con la gente, y que siendo entregado en las fuerzas, y quitando las armas a los moradores, los allanaría con facilidad; y que si no le entregaba la ciudad, le harían cruel guerra.

Turbado el moro de la resolución del Rey cristiano, juntó todos sus consejos, con los cuales comunicó aquel caso, y sobre ello hubo grandes pareceres. Los Zegrís decían que no hiciese tal, ni por imaginación, ni quitase las armas. Los Gomeles y Mazas estuvieron de aqueste parecer. Los Venegas, Aldoradines, Gazules y Alabeces, que

la verdadera religión de Dios Padre, salvador de todos, así como la verdadera fraternidad de los pueblos libres. Ved aquí el primer síntoma de una verdadera religión inaugurada por Garibaldi. (Risas. Ruidos diversos.)

Llega a Ginebra el 8 de Setiembre y dirige desde el balcón de la casa de Mr. Favre una alocución al pueblo. «Aquí, dice, vuestros antepasados tuvieron el valor de atacar una institución pestilencial llamada Pontificado.»—Aclamaciones interminables, dice el «Boletín.»—«No es a vosotros, ciudadanos de esta Ginebra tan magnífica, que acaesisteis los primeros golpes a la Roma papal, a quienes pido hoy la iniciativa. Os pido que compleéis la obra de vuestros antepasados, cuando demos el último golpe al monstruo.» (Exclamaciones.)

Por último entra en el Congreso, y desde la primera sesión formula su programa político, social y religioso.

Hé aquí un extracto:

«6.º El Pontificado se declara destruido.» (Bravos, aplausos frenéticos, gritos prolongados, vivas a Garibaldi.)

«7.º La Religión de Dios es adoptada por el Congreso, y cada uno de sus miembros se obliga a propagarla sobre la faz de la tierra.» ¿De qué Dios hablabais? pregunta un indiscreto. (Risas.) «Debo una palabra de explicación sobre la Religión de Dios de que acabo de hablar, replico Garibaldi; entiendo por esta la Religión de la verdad, la Religión de la razón.» Y todo el mundo grita: ¡bravo! Hé aquí la doctrina de los revolucionarios que hemos tenido que combatir.

No es la distinción entre el poder temporal y el espiritual.

Lo que se quiere es la caída del Pontificado, la inauguración de una religión nueva. ¿Exagero? Garibaldi ha regresado a Italia; algunos días después en Voghera se ha dirigido a la multitud: «Estad dispuestos, a curaros del vomito negro.» (Nuevísimo.) Y algunos kilómetros más lejos ha comenzado en términos que apenas me atrevo a referir. (Decididos, decididos.)

«No soy orador, dijo Garibaldi, y os voy a hablar francamente. Si la Italia no ocupa el lugar que debe ocupar en el mundo, lo debe a la raza negra. Vamos, pues, a Roma a desalojar ese enjambre de víboras. Es menester una limpieza energética (exclamaciones); es menester exterminar esa raza negra, más funesta que el cólera. (Nuevas exclamaciones.) Es preciso que la Europa y que la Francia sepan lo que es esta revolución; es preciso desenmascarar esas ignominias, a fin de que no quede rincón alguno en las conciencias que pueda servir de refugio a semejantes teorías.» (Muy bien.)

Y sin embargo, ¿el Gobierno italiano ha hecho su deber? ¿Ha hecho el suyo el Gobierno francés? Yo diré francamente que hasta el 21 de Setiembre el gobierno italiano ha sido sincero, pero después del 21 de Setiembre no vaciló en declarar que ha sido complaciente, subordinado y casi cómplice (Movimiento.)

Había declarado en todos sus despachos que haría ejecutar el convenio de 15 de Setiembre aun por la fuerza, y el que usaba este lenguaje contaba el hecho de Aspromonte.

En tres épocas diferentes el mismo ministro Mr. Rattazzi había hecho la misma declaración al Parlamento, y confieso que no podía creer en estratagemas tan prolongadas.

Creo, pues, que el Sr. Rattazzi estaba de buena fe; pero perseguía un sueño, cual era impedir toda agresión contra Roma por medio de sus buenas relaciones con la izquierda; sueño que asalta a menudo a los hombres de Estado, el de creer que contemporizando con la oposición, acabarán por atraerla, y lo que resulta es adquirir compromisos peligrosos con la revolución ó ser arrastrado por ella.

Después del 21 de Setiembre cayó el dique opuesto hasta entonces a las invasiones, y el torrente revolucionario ha corrido libremente aprovechando la flaqueza del Gobierno, y de un interregno parlamentario que dejaba a Italia ocho días sin ministro. ¿Hemos sido chasqueados, como decía Mr. Favre? ¿Qué papel era el nuestro? El de vigilar. Debíamos denunciar al soberano de Italia los manejos de los partidos revolucionarios avisados por nuestros consules. ¿Lo hemos hecho así? Era lo único que estaba a nuestro alcance, pues no habíamos de prender a Garibaldi ó cerrar las oficinas de alistamiento.

Además, ¿creéis que en las declaraciones verbales entre un embajador y un ministro no se han dado muchos avisos? ¿Creéis que la Italia no sabía que interdiría la Francia en cuanto Garibaldi pusiera el pie en territorio pontificio?

Desde el 10 de Setiembre lo teníamos todo dispuesto, pero ocurrió entonces en la prensa francesa un hecho que no ha contribuido poco a disminuir el efecto de tan saludable amenaza.

Toda la prensa de oposición, haciendo causa común con la prensa italiana, exclamaba: «Nada de intervención; vais a oprimir a los débiles, a destruir vuestra propia obra. El sentimiento público está con vosotros.»

Y se llegaba hasta decir que nuestros soldados no debían llevar un fusil, sino no sé qué instrumento de devoción. (Voces: una vela.) En el extranjero son fácilmente creídos los periódicos de oposición, imaginando que representan la opinión pública, y el lenguaje es el que alienta a los perturbadores y llevó tantos desdichados al campo de batalla de Mentana.

Se nos reprocha también una excesiva longanimidad. La reconozco y reivindico en nombre del

Gobierno como una prueba de moderación y de firmeza.

No hemos querido confundir la nación italiana con un Gobierno efímero; hemos querido darle el tiempo de una sabia reflexión, el tiempo de reconstituir un ministerio liberal y conservador, decidido a respetar los tratados.

Esto es lo que ha sucedido, y este es uno de los importantes resultados de la negociación que hemos seguido, porque nos ha permitido salvar la Santa Sede sin tener que luchar con las tropas italianas. (Muy bien.)

Aquí debo precisar los dispendios que me separan de Mr. Thiers, porque sobre muchos puntos parpamos de las mismas ideas, y en una interrupción que me permití ayer he señalado este acuerdo. Yo quiero, sin embargo, antes de ir más lejos, de embarazar el terreno de las censuras lanzadas contra la campaña de 1859 y la unidad italiana.

Protesto contra la idea emitida por Mr. Thiers de que las naciones entre sí estén en estado de la naturaleza. El derecho entre ellas existe, y tan sagrado como entre los individuos. ¿No hay más que una jurisdicción organizada? ¿Pues qué son las negociaciones y las influencias que ejercen entre los pueblos?

Esa jurisdicción arbitral, cuya ausencia lamentais, ¿no es en la que el Emperador ha tomado la iniciativa? ¿No ha ensayado a constituir de manera que pusiera un término a la antorcha de la guerra, substituyéndola con esa jurisdicción arbitral? (Muy bien.)

Pero lo cierto es que ha hecho la guerra de Italia. Ya lo he dicho veinte veces; pero no se cesa de reproducir las mismas censuras, y es menester refutarlas todavía, o al menos no dejarlas pasar sin protesta.

El tratado de Viena había creado en Italia varios Estados independientes. Parma, Módena, la Toscana, Nápoles, eran Estados que tenían su autonomía; desde 1815 a 1818 el Austria por un trabajo incesante los había subordinado todos a su imperio, no por tratados de alianza, sino por tratados de ingerencia; de modo que no podía hacerse nada en ellos para cambiar su estado interior sin la autorización previa del imperio austriaco. El Piamonte solo había resistido.

Todas las tradiciones de nuestra historia muestran a la Francia constantemente ocupada en combatir esta influencia del Austria y en franquearla a Italia.

Bajo la Restauración se hizo en este sentido un trabajo latente; el Gobierno de Julio hizo con este mismo objeto una manifestación energética que tuvo algún efecto; pero desde 1837 a 1857 la comprensión ha sido universal en Italia. ¿Y quién denunciaba entonces con mayor energía desde esa tribuna las invasiones del Austria? ¿Quién reclamaba entonces la expulsión de los imperiales «nuestros enemigos»? Mr. Thiers mismo, que en los profundos estudios históricos con que había fortalecido su alma y enardecido su patriotismo, había adquirido este convencimiento. «Si no sostenéis, decía, al Piamonte contra el Austria, abanndonais todas las tradiciones nacionales y desamparais el interés de la Francia.»

Esta verdad la proclamabais en 1847, y cuando el Austria, algunos años más tarde, pasa el Tessino y amenaza destruir el Piamonte, no reprochabais que se le defendiera.

El Austria en la frontera de los Alpes era para nosotros una amenaza, y esto no ha dejado de ser cierto porque después de 1847 un Gobierno haya sido destruido.

Hemos protegido a un aliado débil contra un Imperio que amenazaba absorber a toda la Península.

Después de aquella época, el Austria ha experimentado crueles reveses en una guerra en la que no fue ella la agresora; ¿pero podíamos nosotros preverlo en 1859? Este es un hecho que hemos tenido en cuenta después, ayudando al Austria a levantarse y estrechando con ella relaciones de amistad sincera, que espero ejercerán saludable influencia en el mantenimiento de la paz del mundo.

En cuanto a la unidad italiana, el señor barón David ha tratado esta cuestión, y no tengo necesidad de volver a ella.

Dicesenos que después de Villafraña faltamos a nuestros compromisos, dejando realizar la unidad. Estudiemos el movimiento italiano; ¿qué hay en él? La unidad se ha hecho interviniendo dos elementos, uno legítimo que respeto, otro que condeno.

Se deseaba la independencia y la unidad para garantizarla; este es el primer elemento que yo llamo legítimo. Los Estados que el Piamonte se anexionó al principio habían sido abandonados por sus soberanos; ¿debíamos empeñarnos en sostener a unos príncipes que habían combatido contra nosotros en Solferino, refugiándose después en Viena? Mas tarde, el héroe de Caprera salió al frente de sus mil para atacar la Sicilia, no se trataba ya de un movimiento de independencia, era la revolución, ante la cual iba a sucumbir el Gobierno napolitano en medio de 20.000 hombres de su ejército, que no recobraron el valor sino en Gaeta, cuando ya era demasiado tarde para resistir. Hé aquí, señores, el elemento que condeno. Si la conquista de las Dos-Sicilias, realizada por Garibaldi y aceptada por Víctor Manuel, ha establecido una solidaridad abrumadora, cuyo peso soporta hoy el Rey de Italia en una larga medida. No me atrevo a decir que e-to sea su castigo.

Mr. GUESNELONG: Decidid.

El señor ministro de Estado: Sí, yo lo repito;

aquella conquista fué un medio censurable de constituir la unidad italiana.

La responsabilidad del gobierno italiano se hizo aun mucho mayor cuando algunos meses después se apoderó de las Marcas y de la Umbria. Aquí me encuentro frente de una calumnia de que se ha hecho eco Mr. Julio Favre. Se ha dicho que el soberano francés había autorizado verbalmente la expedición de las Marcas y la Umbria; semejante aserción ha sido ya desmentida en nombre del emperador, y puesto que hoy se reproduce, vuelvo de nuevo a desmentirla.

Pero, en fin, ¿debíamos nosotros armarlos contra la Italia? ¿Estábamos obligados a ello por intereses apremiantes? Censurar su conducta era nuestro derecho; pero no debíamos ir más lejos. Ningún interés francés estaba comprometido, porque mientras el Papa continuara en Roma existía el poder temporal. Si este poder hubiese corrido peligro, entonces el *casus belli* se habría declarado.

La campaña, pues, de 1859 y la unidad de Italia son actos legítimos por parte de la Francia, y que no comprometen su responsabilidad frente a la Italia ni a la Santa Sede.

Ahora es necesario entrar en el examen de la cuestión actual, y preguntarse si la expedición de 1867 está justificada por el derecho público, por el convenio de Setiembre y por los grandes intereses europeos.

«El derecho público! Se nos dice que al ir a proteger al Soberano Pontificio, violamos el principio de no intervención. ¿Por qué? Tratase de dos Estados vecinos igualmente reconocidos por la Europa; fórmanse en uno de ellos bandas revolucionarias para destruir al otro; y al ir nosotros a reprimir ese acto de audacia, ¿puede sostenerse seriamente que infringimos el principio de no intervención? Tanto valdría proclamar el derecho de la fuerza; tanto valdría decir que no se debe intervenir en favor del robado contra el ladrón (Ardenientes muestras de aprobación). Nuestro deber como nación aliada era el de detener a los invasores (Grandes aplausos).»

Mr. E. PELLETAN: Eso es lo que el Austria decía en 1831 a Carlos Bonaparte.

El ministro de Estado: No he entendido la interrupción; pero lo que puedo decir es que el día en que tales principios triunfen en el mundo, la civilización habrá retrocedido ante la barbarie (Muy bien.)

«La convención! El honorable Mr. Thiers la ha calificado duramente de absurdo; voy a intentar justificarla. Ella ha consagrado el reconocimiento absoluto, implícito y necesario de los dos Estados; ella ha hecho más, pues ha contratado una obligación activa, ella comprometo a la Italia a defender la frontera pontificia y estipuló por último, que podría organizarse un ejército católico para defender a la Santa Sede.»

¿Y es insignificante esta convención, que por la naturaleza de las cosas ha destruido el voto del Parlamento italiano de 1861! (Muy bien!) ¿Y lo ha sustituido con un régimen nuevo, estipulando el reconocimiento de la necesidad de conservar los Estados Pontificios?

«Tenemos motivos para censurarla? ¿No se nos decía en 1865 que había sido inspirada por ilusiones, que jamás podría constituirse en Roma un ejército regular, y que el Padre Santo saldría de la Ciudad Eterna con nuestro último soldado?»

Pues bien, la convención fué ejecutada. Nuestras tropas abandonaron el territorio romano. El Papa formó su ejército, y ha permanecido en Roma. ¿Tiene motivos para quejarse? No por cierto. Sus pueblos no lo han abandonado, y acaba de recibir una prueba de su fidelidad. Se ha demostrado que podía contarse con ellos, y que la revolución podía ser vencida. (Muy bien! ¡Muy bien!) Si no tra intervención en Roma se hubiera prolongado, estas cuestiones habrían permanecido dudosas, la convención las ha resuelto, y aunque no hubiese producido otro resultado yo me felicitaría de él. (Muy bien, es cierto.)

Después, el día en que una tentativa contra la Santa Sede ha puesto en peligro su poder, nuestra bandera ha reaparecido en Roma dando un mentís a los calumniadores de la convención; pero ¿la Francia ha vuelto a Roma con pleno derecho? Señores, si la Francia hubiera permanecido indiferente en esta ocasión, ella habría caído muy bajo en la opinión del mundo. (Sí, sí.)

Hemos, pues, intervenido; pero nuestra intervención contra fuerzas parásitas, irregulares y violentas, que querían disponer de la vida de las naciones y de los pueblos, ¿era exigida exclusivamente por el interés de Roma?

El honorable Mr. David os lo ha dicho: nuestra intervención ha protegido el trono de Víctor Manuel. Si, salvando a Roma de la invasión, hemos salvado a la Italia de la anarquía. (Muy bien.) Y no revelo completamente todos los complots urdidos en Ginebra, porque los mismos fétidos de la demagogia han infestado el suelo de París. De allí salió una voz llamando a las armas, que vino a caer bien pronto en el más completo ridículo. Todos los sectarios se conocen: todas las malas pasiones saben reunirse, y los tres términos de la cuestión eran: «Roma, Florencia y París.» (Movimiento.) No quisiera que mis palabras exagerasen mi pensamiento: nosotros no nos hemos preocupado de esto absolutamente.

Todos los gobiernos se hallan expuestos a semejantes tentativas. Los residuos de las malas pasiones se acumulan en lo más bajo de la sociedad, y quieren alguna vez elevarse a la superficie. (Muy bien.)

Hemos hecho, pues, una obra de conservación

y liberalismo interesante a todos los poderes regulares de Europa, y reprimiendo una revolución sin límites en sus esperanzas y en su audacia.

El honorable Mr. Julio Favre, como juriconsulto eminente, ha buscado los casos de caluidad de la convención, que ha sido destruida a su juicio, por la Enciclica del 8 de Noviembre. La ingratitud del Papa, dice, ha roto los lazos que nos unían a él. La convención, además, ha sido destruida por la alocución que el Santo Padre pronunció en el Consistorio de 1867, cuya alocución se considera como un verdadero caso de guerra.

Según Mr. Favre, la convención ha sido también infringida de hecho por la Francia, pues hemos continuado realmente en Roma representados por la legión de Antibes, organizada y dirigida por oficiales franceses. Dicese, en fin, que no debíamos ejecutar el tratado porque intereses superiores nos dispensaban de cumplirlo.

Hay en esta argumentación del honorable Mr. Favre algo de extraño. El no vacila en asegurar que la independencia del Santo Padre debe ser absoluta, que su poder espiritual debe estar al abrigo de todo ataque, y que para preservarlo de ellos no es necesario el poder temporal. Luego para combatir este poder temporal Mr. Favre se apodera de palabras que han sido dirigidas exclusivamente a las conciencias católicas, y que el Papa ha pronunciado, no como Soberano, sino como Pontífice.

Mr. JULIO FAVRE: Pido la palabra. Todo está confundido.

EL MINISTRO DE ESTADO: Mr. Julio Favre hace de esta locución un *casus belli* contra el Papa. Proclamando la necesidad de separar los dos poderes, quiere inmolarse el uno por el otro. Pues bien, sea; vuestros votos están realizados; el poder temporal queda destruido; el Papa está en Roma ó en otra ciudad cualquiera, y allí publica la Enciclica y el *Syllabus*. ¿Pero no comprendéis en este caso que el Gobierno que se encuentre cerca de él tiene el derecho de prenderle como sedicioso? ¡Hé aquí la independencia que le ofreceis! Si condena el Pontífice, por ejemplo, la venta de los bienes eclesiásticos, se le dirá: «atacais las leyes del país, y sois justiciable ante los tribunales.» (Muy bien! ¡Muy bien!) Mr. Favre ha ocultado en esta ocasión algo como juriconsulto; la sociedad civil se reserva desde hace mucho tiempo la facultad de admitir ó no los documentos emanados de la Santa Sede. Este es su derecho. Fuera de él, el Catolicismo no puede hacer otra cosa que callar y acatar su frente.

(Se concluirá.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE DICIEMBRE DE 1867.

El discurso de Mr. Rouher, ministro de Estado en Francia, ha hecho variar de aspecto la cuestión romana. Antes de ese discurso, dice perfectamente el *Monde*, la conferencia estaba enferma. Después de él, puede dársele por muerta. Decíase que no podía reunirse por falta de programa; pero ha sucedido precisamente lo contrario: el programa de Francia, el programa de Mr. Rouher es quien ha matado a la conferencia. Italia no quiere ceder nada de lo que ha tomado, ni renunciar nada de lo que codicia: no hay, pues, transacción posible: no hay mas que una sentencia, un fallo pendiente de ejecución contra los perturbadores de la paz pública, y Francia ha tomado a su cargo el ejecutarlo.

El ministro de Estado francés ha hablado con más claridad que ningún otro ministro de Napoleón III a favor de la Santa Sede, y sin embargo, no lo ha dicho todo, su lenguaje no ha sido tan preciso y enérgico como hubiéramos deseado. No por eso lo acriminamos.

Nos basta observar que el lenguaje es cada vez más satisfactorio; que los ministros de Napoleón se van acercando a nosotros, que sus declaraciones son más terminantes. El tiempo, ó mejor dicho, Dios, que con especial Providencia vela por el Poder Temporal de la Santa Sede, Dios, repetimos, hará lo demás.

Por de pronto, estas declaraciones han sido arrancadas por el entusiasmo, por las excitaciones de los diputados franceses en favor del Sumo Pontífice.

Por de pronto, nada más popular, nada más simpático hoy en Francia que el Sumo Pontífice. Por de pronto, ya puede ver el Emperador que los católicos que tanto hicieron para elevarle al trono, son los mismos que hoy están a su lado en la expedición de Roma, y en sus promesas de que JAMÁS será Roma de Víctor Manuel.

Todo esto es altamente significativo. No hay

que decir lo que significa para Italia: el principio del fin: no hay que hablar de lo que significa para la causa de la Iglesia: si el gobierno francés sigue por este camino, el término es el triunfo completo de la Santa Sede, el desvanecimiento de los hechos consumados, hacia los cuales aun se afecta cierto respeto, cierta simpatía.

Las cosas se van disponiendo de manera, que vuelve a surgir el pensamiento favorito del Gobierno francés: la Confederación de Italia, en vez de la Unidad italiana.

Aunque Mr. Moustier era el comisionado del Gobierno imperial para explicar en las Cámaras la conducta de este en la cuestión romana, y contestar a los cargos que se le dirigieran, Mr. Rouher ha creído conveniente hacer uso de la palabra en el Cuerpo legislativo; y, como nuestros lectores verán, después de rebatir de un modo concluyente las violentas censuras que ha dirigido al Gobierno de París la escuela radicalmente liberal, representada por los señores Favre, Guérault y Simon, ha hecho, autorizado sin duda para ello, declaraciones que deseábamos oír, y que, a no estar acompañadas de ciertas protestas de simpatía hacia Italia y de amor a los hechos consumados y al liberalismo, habrían satisfecho por completo a nuestros lectores.

El ministro de Estado de Francia ha comprendido perfectamente las miras de los amigos de Garibaldi que se sientan en el Cuerpo legislativo, y, marchando derecho como una flecha al corazón del discurso de Mr. Favre, ha destruido con otro discurso, menos aún, con la exposición de algunos hechos, el artificioso edificio levantado por el demócrata francés a fuerza de argucias y sofismas.

Mr. Julio Favre acusó al Gobierno de París de haber intervenido en la cuestión de Roma por sostener una cosa innecesaria y hasta perjudicial al esplendor y grandeza del Pontificado, el poder temporal del Vicario de Jesucristo, y de haber intervenido además contra las prescripciones del derecho público, contra lo dispuesto en el Convenio de Setiembre y contra lo que aconsejaban los intereses de Francia y de Europa. La base, pues, de toda la argumentación oratoria de Julio Favre era la conveniencia de la desaparición del poder temporal del Papa-Rey; y recordamos que, hablando de esto, llegaba el tribuno a decir que el venerable anciano del Vaticano fugitivo de Roma, y recorriendo el mundo con el báculo del peregrino, ofrecería a sus ojos un espectáculo mas sublime que regiendo la Iglesia desde su trono de Rey.

Pues bien; demostrar que los partidarios de la destrucción del Poder temporal del Sumo Pontífice quieren también la destrucción de su Poder espiritual; que la demagogia ataca al primero porque cree que con su desaparición desaparece el segundo, y considerando después al Papa como a un Soberano superior a todos los soberanos del mundo, aunque sea el más débil por razón de la fuerza material de que dispone, examinar los deberes de Francia y la política que ha practicado en los últimos acontecimientos y la que debe practicar siempre que haya temores si quiera de que se reproduzcan, a la luz del derecho público, del convenio de Setiembre y de los intereses franceses y europeos, tal era el plan que debía proponerse quien tratara de justificar la conducta del gobierno de París, y Mr. Rouher, que ya antes de ahora ha dado pruebas de talento y dotes oratorias, la ha desenvuelto de una manera admirable.

Si Mr. Rouher es un orador eminente, y no podía menos de pronunciar un discurso en que a labrantez de sus formas se agregara lo acabado y contundente de sus razonamientos tratándose, como se trata, de la intervención de Francia en una causa tan justa y tan santa, como es la de proteger a Su Santidad contra los ataques de una revolución sacrilega. Por eso, después de captarse la atención de la Cámara con un «exordio» sobremodo sobrio y sencillo, pero que da idea de los

determinaban ser cristianos, decían que el Rey D. Fernando pedía justicia, pues estaba así concertado; y ya que debajo de aquel concierto el Rey D. Fernando les había dado lugar de cultivar sus haciendas y labores, y a los mercaderes para entrar y salir en los reinos de Castilla a tratar con sus cartas de seguro, que ahora no era justo hacer otra cosa; que no era de ley quebrar la palabra, pues el cristiano no la había quebrado. Los Almoráides decían que no convenía darle al Rey D. Fernando nada de lo que pedía; que si él había dado lugar a los moros para cultivar sus labores, también ellos no habían corrido los campos de las fronteras: que también ellos gozaban de aquella paz y concierto, y así como los moros, y mejor. Toda la demás gente de guerra fué deste parecer, y le fué respondido al Rey católico que no había lugar a lo que pedía.

Vista la respuesta del Rey moro, y que venían a correr la tierra de los cristianos, mandó el Rey D. Fernando reforzar y guarnecer todas las fronteras, y proveerlas de bastimentos y municiones, con intento de poner cerco a Granada el verano siguiente; y así se fué a Segovia a invernar.

Y un escuadron de tus moros

Ha sido desbaratado.

Todo el campo de Alhendin

Queda roto y saqueado.

Estas palabras diciendo,

Cayó el Zegri desmayado.

Mucho lo siente el Rey moro;

Del gran dolor ha llorado;

Al Zegri quitan de allí

Y a su casa le han llevado.

Dejando ahora los romances, y tornando a lo que hace al caso de nuestra historia, el Rey D. Fernando asentó su real y le fortificó con muy gran discreción, y conforme práctica de milicia, y en una noche se hizo allí un lugar en cuatro partes partido, quedando en cruz; el cual tenía cuatro puertas, y todas se veían estando en medio de las cuatro calles. Hizose esta población entre cuatro grandes de Castilla, y cada uno tomó un cuartel a su cargo. Fué cercado de un firme baluarte, todo de madera, y por encima cubierto de lienzo encerrado, de modo que parecía una firme y blanca muralla, toda almenada y torreada; siendo una cosa muy de ver, que no parecía sino labrada de una muy curiosa cantería. Otro día por la mañana, cuando los moros vieron aquel lugar hecho y tan cerca de Granada, todo torreado, se maravillaron mucho de verle. El Rey D. Fernando, como vió acabado aquel lugar, y con tan gran perfección, le hizo ciudad, y le puso por nombre Santa Fé, y la dotó de muchas

Este que primero llega

Es un Zegri muy nombrado,

Con una marlotá negra

Señal de luto mostrando.

Las rodillas por el suelo,

Destá manera ha hablado:

«Nuevas te traigo, señor,

De dolor en sumo grado.

Por ese fresco Genil

Un campo viene marchando,

Todo de lucida gente,

Sus armas van relumbrando.

Las banderas van tendidas,

Y un estandarte dorado:

El general de esta gente

Es el invicto Fernando.

En el estandarte trae

Un Cristo crucificado;

Todos hacen juramento

Morir por el figurado,

Y no salir de la Vega,

Ni volver atrás un paso,

Hasta ganar a Granada

Y tenerla a su mandado.

Y también viene la Reina,

Mujer del Rey D. Fernando;

La cual tiene tanto esfuerzo

Que anima a cualquier soldado.

Yo vengo herido, buen Rey,

Un brazo tengo pasado,

CAPÍTULO XVII.

En que se dá cuenta del cerco de Granada por los Reyes Católicos, y de la fundación de Santa Fe.

El verano siguiente vino el Rey D. Fernando a Córdoba, y allí tuvo ciertas escaramuzas con los moros de Granada, y quitó el cerco de Salobreña, que tenían los moros en aprieto. Hecho esto, se fué a Sevilla a tratar ciertas cosas para el cerco de Granada. Volvió a Córdoba, y de allí vino a la Vega de Granada y destruyó todo el valle de Alhendin, y mataron los cristianos muchos moros y quemaron nueve aldeas. En una escaramuza murieron muchos Zegris a manos de los cristianos Abencerrages, y un Zegri escapó huyendo a darle esta mala nueva al Rey moro. El Rey D. Fernando puso su real en la misma Vega, donde estaba prevenido todo lo necesario, y puso toda su gente en escuadron formado con todas sus banderas tendidas y su real estandarte, en el cual llevaba por divisa un Cristo crucificado. Por la

alcances del orador, el ministro de Estado prueba con la elocuencia de los hechos, que la revolución se organizó públicamente durante mucho tiempo y a ciencia y paciencia del Gobierno italiano a pesar de los avisos del de París, que el plan de la demagogia era detestable y que lo que se proponía era la destrucción del Pontificado. ¿Qué pruebas mejores podía dar Mr. Rouher para probar todas estas aserciones que las confesiones del jefe del movimiento y los antecedentes de este suceso? Y cuenta que no solamente Garibaldi es quien se ha expresado así; la izquierda de la Cámara popular de Florencia y la prensa italiana demagógica han hecho siempre, pero principalmente durante la discusión del proyecto de ley de liquidación de bienes eclesiásticos y supresión de toda corporación religiosa, iguales manifestaciones. Si Rouher hubiera escrito un libro en vez de pronunciar un discurso, es seguro que no hubiera prescindido de ese cúmulo de antecedentes con que podía haber robustecido las pruebas del sacrilegio fin que se propone la demagogia; pero en un discurso no puede decirse todo.

El Gobierno florentino, lejos de combatir la revolución, se alió con ella, y sucedió lo que no podía menos suceder, esto es, que fué arrastrado por ella. En tal situación, Francia no podía menos de intervenir en favor del Papa, porque su reino, reconocido por Europa igualmente que el de Italia, iba a ser destruido por la revolución organizada en Italia; y sostener, según Rouher, que al reprimir Francia ese acto bandolero conculcaba el derecho público, equivaldría a proclamar el derecho de la fuerza, a decir que no se debe intervenir en favor del robado contra el ladrón.

En cuanto al Convenio de Setiembre, Rouher sostiene con razón que fué ejecutado por Francia, y no así por Italia, y que por tanto esta faltó a sus compromisos y ofendió al vecino Imperio, sin que haya las causas de caducidad que Julio Favre alegaba y verá el lector, porque la Encíclica del Papa es el conjunto de doctrinas predicadas como Soberano espiritual, y no como Rey de Roma. Y por lo que hace a los intereses europeos, probado está, en efecto, hasta la evidencia, que no es solamente el Sumo Pontífice a quien se ha salvado, sino al mismo Rey Víctor Manuel y a toda Europa.

Nos falta espacio y tiempo para seguir paso a paso al ministro de Estado francés; pero nuestros lectores leerán su discurso, que es de una trascendencia indecible en los fastos de la política del vecino imperio. Porque lo natural, después de rebatir los cargos de Favre, era exponer la política que se propone seguir el Gobierno imperial de un modo neto y preciso, como han dicho todos los oradores de oposición y desea todo el mundo, y Mr. Rouher la ha expuesto. Francia, según declaraciones del ministro de Estado, protegerá a todo trance y contra todo evento el poder temporal de Nuestro Santísimo Padre.

Hoy no decimos más; pero antes de soltar la pluma, volvemos a llamar toda la atención de nuestros lectores sobre el notable discurso que acabamos de analizar.

ECONOMÍAS EN LA ARMADA.

ARTÍCULO I.

El periódico oficial viene estos días lleno de novedades económicas, entre las que ha aparecido la de la extinción del cuerpo que se llama de la reserva ó pasivo. Nada más lejos de nuestro ánimo que erigirnos en censores de las personas a quienes sus buenos y muchos años de servicio han puesto hoy al frente del Cuerpo general de la Armada.

Dos son los ramos principales de la marina en que (admitida la necesidad de economías) pueden estas hacerse: el personal y el material.

¿Cuál de estos dos ramos debe castigarse con preferencia?

La respuesta no es dudosa en materia alguna: El personal de un cuerpo científico, y cuya ciencia no se aprende sólo en las aulas, sino con muchos años de estudios prácticos, no es obra de un momento ni puede crearse fácilmente. A través de malísimos tiempos y luchando con dificultades casi insuperables, en marina, se ha formado un personal cuya apología hace más que nada la reciente campaña del Pacífico. Si la consideramos militarmente, ahí está el Callao: ¿puede darse escuadra que más valientemente se bata? ¿Puede darse serenidad como la de esos buques maniobrando bajo el fuego enemigo, tomando remolques uno, dando otro su aparejo, y finalmente, tendiéndose un tercero sobre la banda para no irse a pique con un balazo debajo de la flor de agua?

No es esto, sin embargo, lo mas notable del Callao; toda la vida los españoles han sido y son serenos, y valientes, y españoles combatían en esa escuadra; pero pocas veces los españoles han tenido una buena organización, y la derrota de Trafalgar, San Vicente y otras muchas no se atribuyen a otra cosa. Pues bien para saber cómo estaba, cómo está aun actualmente esa escuadra, basta citar un hecho. La *Almansa*, una de las fragatas de nuestra escuadra, salió de Cádiz concluida de armar a toda prisa, y embarcó una dotación de matrícula en su mayor parte, si no toda, gallega.

Ni un solo hombre, seguramente de toda esta dotación, tenía ni la mas ligera idea de las armas que iba a manejar, de órdenes, de organización, ni de limpieza y aseo acaso: este buque llegó a Montevideo sin mas instrucción que la precisa para andar a bordo, para no tropezarse unos con otros, para saber, en fin, vivir a bordo

en orden, con compostura, con aseo y acudimiento cada uno a su obligación en los casos ordinarios de la mar. No se había hecho poco. A los quince días poco mas ó menos de estancia en aquel punto, sale de nuevo para el penosísimo viaje del Cabo de Hornos, el que hizo en su mayor parte a la vela, y llega a Valparaíso á lo justo para salir para el Callao, y a los cinco días de estar en este último puerto entra en fuego en el glorioso combate que allí sostuvo nuestra escuadra.

Los números, la inflexible aritmética, dicen mejor que nada el brillantísimo resultado obtenido; este buque disparó casi el doble número de proyectiles que los demás, y esto teniendo a bordo un incendio que hizo proferir á su comandante en palabras que se han hecho célebres. Aun para los profanos, aun para aquellos, que desgraciadamente tan comunes son en España, que no tienen ni la mas ligera idea de lo que es un buque, ¿puede darse prueba mayor del buen estado de organización y disciplina, que la de un buque con fuego, y fuego en el paño de pólvora y batiéndose tan admirablemente?

Pues sin embargo, toda la dotación eran quintos, y quintos gallegos. ¿No es esta la mejor apología de nuestro actual personal? ¿Se conseguiría esto sin nuestra excelente matrícula? ¿Sin nuestro cuerpo y escuela de contramaestres? ¿Sin la de cabos de cañón? ¿Sin la de condestables, sin la de guardias marinas, sin esos buques, en fin, escuelas constantes de nuestros oficiales y comandantes?

Si de aquí pasamos á considerar á nuestra marina bajo el punto de vista marinerio, ahí está Abtao. Si brillante podemos llamar al hecho de armas del Callao, ¿qué elogios no merece marineramente el de Abtao? Allí son los quintos educados en pocos días, aquí es un personal de levita, aquí son los comandantes, los oficiales de derrota, la gente en fin de levita la que lleva á cabo una empresa temeraria, comprensible apenas para almirantes del vecino imperio, que no han tenido inconveniente ninguno en afirmar que es el hecho acaso más glorioso del siglo.

Pero si noble, valiente y admirablemente organizada vemos á la marina española en el Callao; si eminentemente marinera se ostenta en Abtao, llevando á cabo una campaña casi incomprendible, ¿cómo la designaremos, con qué palabras espresaremos la altura á que la vemos rayar en Valparaíso, cuando con la tranquilidad de conciencia que inspira sólo la bondad de la causa y la fe de los propios recursos, contestó á las bravatas norteamericanas y al orgullo inglés, apuntando sus cañones á tierra á través de los obstáculos que entre ella y ellos se interpusieron? Si grande aparece la figura del jefe de nuestro Gabinete que desde el sillón presidencial lanzó en veinte y cuatro horas al embajador inglés de nuestra corte, cómo deberá aparecer la del jefe de nuestra escuadra, niño aun, puede decirse, arrojando con la mayor sangre fría, delante de sus mismos cañones y en su modesta cámara, la actitud belicosa de ingleses y norteamericanos? Y unos y otros levan, y á pesar de asegurar uno de ellos que en sólo media hora echaría á pique nuestra *Numancia*, se quitan de enmedio y dejan el paso franco á nuestros proyectiles. ¿Puede darse mayor victoria? Aunque no hayamos oído casi hablar de esta, mientras que las del Callao y Abtao se oyen continuamente, á nosotros nos parece esta, diplomáticamente considerada, mucho mayor que las otras, y sobre todo, de mucha más importancia para nuestra Armada.

Pero nos hemos detenido demasiado encomiando nuestro personal. Volvamos al asunto.

El año 45 se abrió el colegio Naval Militar, como una necesidad indispensable para nuestros oficiales que ya en aquella época empezaban á querer ser todo lo que en su entusiasmo deseaban que fuesen los oficiales de marina españoles: antes, bastante antes que el colegio Naval, son esos comandantes, esos jefes, ese general que á tanta altura han elevado nuestra marina. Pues bien, ¿cuántos años no ha costado ese personal? ¿Cuántos afanes, cuántos sacrificios?

Y cuenta que aun estamos á la mitad, quizás á la tercera parte; si bien es verdad que lo principal está hecho, que la cuestión es ya puramente de tiempo. Si abandonamos, pues, ese personal, si á las dificultades que trae consigo todo lo que se hace de nuevo agregamos las de economía, pronto daremos en tierra con una obra casi concluida ya, pero en la que aun hay grandes dificultades que vencer.

No basta ya lo expuesto para comprender que no es en el personal donde, en nuestra humilde opinión, deben introducirse economías que destruirían, acaso en poco tiempo, la obra de muchos años, hija de grandes desvelos, afanes y cuidados?

UN SUSCRITOR.

Nos escriben de Pamplona: «En el número de su interesante periódico del 5 del actual he leído que, según otro periódico, el cabildo catedral de Cádiz ha solicitado del municipio que los serenos, antes de dar la hora, pronuncien el «Ave-Maria Purísima».

En esta ciudad, altamente piadosa, se establecieron los serenos hacia el año de 1817, y cada uno en su respectivo distrito pronunciaba aquella salutación angélica. Llegaron después los tres años, y algunos pretendieron oficial ó extraoficialmente que en lugar de aquello gritasen los serenos «viva la Constitución»; pero el ayuntamiento, no obstante su bien acreditado constitucionalismo, no quiso privar de aquel saludo á la escelsa Patrona de los españoles. Siguió, pues, sin novedad, hasta que en uno de los años de la última guerra civil enmudecieron los serenos en cuanto á dicho saludo.

Más de 25 años han pasado desde entonces, y el

mutismo continúa, porque á ninguno de los ayuntamientos que se han conocido desde entonces le ha venido, según parece, la gana de reponer aquella costumbre, que tal vez era en su origen resolución municipal.

En el mismo ó análogo caso estamos respecto á otra costumbre. Hubo un alcalde ó ayuntamiento que estableció que en los días festivos asistiesen á la Misa parroquial con los maestros ó ayudantes los niños de las escuelas. Cuando esto se practicaba exactamente, llegó el establecimiento de la Milicia Nacional (el último), y como varios maestros ó ayudantes tomaron el fusil, solicitaron, según se dijo, que en los días festivos se les eximiese de ir con los niños á la Misa parroquial, ó al ejercicio de armas. Parece que se les relevó de lo primero, y el resultado fué que no obstante haber entonces otros maestros de las mismas escuelas que podían haber acompañado á los niños á la Misa parroquial, no lo hicieron. Cesó la costumbre, y aunque muchos años van ya transcurridos desde que desapareció la Milicia Nacional, no se ha repuesto aquello, y eso que el Gobierno cree que lo tiene muy encargado.

Veamos nuestros lectores los discursos pronunciados por el general Menabrea en el Parlamento y en el Senado. En ambos notarán que se habla mucho del principio de autoridad, mucho del orden y de la monarquía, á vueltas de frases injuriosas contra el Gobierno de Su Santidad. Se dice que si este Gobierno fuese mejor, sino conspirase contra la unidad de Italia, tendría menos inconvenientes su existencia para el reino de Víctor Manuel. Se dice también—y esto solo cabe en un corazón doctrinario como el de Menabrea—que para resolver la cuestión romana sería necesaria mas buena fe que voluntad de parte del Gobierno pontificio; pero que desgraciadamente no ha sucedido así.

Esta frase puede servir de modelo para los *medios morales* de que tanto espera el prudentísimo Menabrea. Pero conste que para nosotros estas frases son tan iníciaas ó más, si cabe, que las blasfemias de Garibaldi y que sus movimientos militares contra Roma. Cuando con tanta frescura se escupe á la faz del derecho por quien proclama el principio de autoridad y el orden y la monarquía, no es extraño que haya un Garibaldi que escupa á la faz de la autoridad y del orden y de la monarquía, después de haber blasfemado del Vicario de Jesucristo.

Se han aprobado por Real orden las disposiciones tomadas en algunas provincias por las autoridades militares durante el estado de guerra sobre suspensión de ayuntamientos, alcaldes, tenientes, concejales y secretarios de estas corporaciones, y se han confirmado los nombramientos hechos interinamente.

La España asegura que el señor ministro de Marina prepara el proyecto de suprimir los arbitrios que con el nombre de *derechos menores* se exigen en nuestros puertos á los buques extranjeros y que este asunto, así como otros muchos que afectan notablemente á la marina mercante y al comercio de cabotaje, serán resueltos á su tiempo en el sentido mas beneficioso á los intereses de las provincias marítimas.

Leemos en un periódico de Cádiz: «Según anunciaba antes de ayer el *Boletín oficial*, el Gobierno de S. M. ha declarado súcias las precedencias de Fernando Pío y comprometidas y sujetas á tres días de rigorosa observación las de las islas Canarias.

—En el gobierno de provincia se instruye expediente para la formación del plan de caminos vecinales de la provincia.

En prueba de lo mucho que trabajan los protestantes contra la Religión católica en España, véase lo que dice un periódico de Málaga:

«Un trabajador del campo ha encontrado junto á la casa del cerrador de la Victoria, partido rural de Jaboneros, varios libros protestantes á cuyo lado había un manuscrito recomendando se procediese por el hallador á su distribución. Algunos han sido entregados al señor Cura de Olías; la guardia rural ha recogido quince. Como se vé, la propaganda protestante no pierde ripio y de todos los medios se vale para la propagación de sus creencias.»

Por los respectivos fiscales militares, y según los edictos que publica la *Gaceta*, se cita á los tenientes D. Felipe Cienfuegos y D. José Pastor; á los sargentos Bernabé Ruiz, Francisco Rodríguez y Juan Bermejo, y al cabo Francisco Pombo, todos pertenecientes al cuerpo de carabineros; y comandante de Huesca, á quienes se sigue causa en averiguación de la parte que tomaron en la rebelión contra el gobierno de S. M. durante el mes de Agosto último.

Se llama igualmente al paisano D. José Palacin, natural de Barbastro, procesado de orden del Excmo. señor capitán general de Aragón, por el delito de conspiración.

Y por último se cita, llama y emplea á Domingo Domínguez (a) Tason, vecino de Cañete, en la provincia de Cuenca, á quien se procesa por atropellos á la autoridad de Campillos de la Sierra, inferidos en la feria de Altarejos el día 1.º de Setiembre último.

Durante la tercera semana de Noviembre ingresaron en metálico en la Caja general de Depósitos 4,515,355,613 escudos y fueron devueltos 4,974,333,523, quedando un saldo de 136,123,265,634 escudos.

Hasta el 30 de Noviembre se había recaudado en la secretaría del obispado de Cuenca para Su Santidad 341,068 rs.

En la diócesis de Toledo ascienden estos donativos á 194,217 rs. En la de Vitoria suman ya 738,264 rs. En la de Vich 137,414 rs.

Recibimos varios *Boletines eclesiásticos* y *El Eusealduna* de Bilbao, adornados con lujosas orlas con motivo de la festividad de la Purísima Concepción de Nuestra Señora.

Con igual motivo fué iluminada el sábado voluntariamente la religiosa ciudad de Sevilla.

Un hermano del Sr. García Ruiz desmiente en un comunicado que publica *La Epoca*, la noticia que ha circulado, de que el Sr. Moriones haya contestado al folleto del antiguo director de *El Pueblo*. Este, según su hermano, no ha dicho sino lo que convenia á la libertad de su patria. Enterados.

Por los periódicos de Nueva-York se han recibido noticias de la Habana, que alcanzan al 18 de Noviembre.

Los casos de cólera disminuían considerablemente, y ya el 18 se decía que la salud mejoraba mucho.

Los vocales del consejo de guerra que juzgó á Santana, habían sido sentenciados á seis meses de prisión por la lenidad de su fallo.

El presidente Juárez conmutó, en efecto, el 30 de Octubre las sentencias de los generales y coroneles imperialistas, tanto nacionales como extranjeros, reduciéndolas á cuatro años de prisión; la de los jefes y oficiales de Estado Mayor á tres años, y la de los demás oficiales á dos años de vigilancia por la policía. Los demás extranjeros que sirvieron al imperio, incluso los soldados, han recibido orden de salir de la república. Los empleados civiles de alta categoría han sido desterrados, y todos los demás reducidos á prisión ó sujetos á la vigilancia de la policía.

Refiere un periódico que el judío, Sr. Guedalla, que en los *meetings* celebrados en Londres por los tenedores de valores españoles se mostró siempre adverso á toda inteligencia con el Gobierno, acaba de publicar un comunicado en *El Morning-Post*, excitando á los interesados á verificar la conversión de la deuda amortizable dentro del plazo fijado.

Dice un periódico: «Las economías en los presupuestos del año próximo pasarán, según hemos oído, de los 70 millones de que se viene hablando hace tiempo. En un solo ministerio pasarán de 40 millones, y aunque en otros, por razón de su índole, no pueden ser grandes las rebajas, parece que tres departamentos por sí solos, realizan casi toda la reducción de gastos.»

Dice un diario ministerial, que el sábado se han recaudado en Amsterdam, producto de la conversión, 2,265,000 rs. Cada día es mayor el número de pedidos y el de carpetas presentadas.

El ilustrado y celoso gobernador de Guadalajara, Sr. Muñiz de Tejada, tiene proyectado la construcción de un presidio correccional, cárcel de partido, depósito municipal y juzgado de primera instancia. Los planos de este edificio deben estar ya en el ministerio de la Gobernación, con objeto de que la Academia de San Fernando los examine.

Se confirma la noticia de no haberse dado á la empresa del ferrocarril de Orense á Vigo la cantidad que anunciaron varios periódicos, y se añade que si las obras continúan y toman el desarrollo que se desea, el Gobierno indudablemente contribuirá á que fuesen en aumento auxiliando á la compañía por los medios que la ley determina.

CORREO DE HOY.

Después de los debates de las Cámaras francesas sobre la cuestión romana, nada más importante que las declaraciones del presidente del Consejo de ministros de Florencia acerca de la misma cuestión.

Hé aquí, según el diario ministerial *L'Italia*, el texto del discurso del general Menabrea en la Cámara de diputados de Florencia:

El Sr. MENABREA: Tengo el honor de participar á la Cámara que S. M. habiendo aceptado la dimisión del ministerio Rattazzi, me ha dispensado la honra de encargarme la formación de un nuevo Gabinete que he constituido en esta forma: (Lee los decretos)

Antes que el Parlamento vuelva á emprender sus trabajos, me permitirá la Cámara que exponga las razones de nuestro adelantamiento al poder y de nuestros actos. No os diré que á consecuencia de los sucesos ocurridos en el Estado Pontificio, el Gobierno francés había decidido intervenir, y que el Sr. Rattazzi dió su dimisión; en este intervalo, el general Cialdini no pudo conseguir formar un nuevo gabinete, y Garibaldi, que salió de Caprea, entró en el territorio Pontificio. No insistió, señores, acerca de las condiciones del país en tales momentos; cada cual comprendió que nosotros hemos dado pruebas de adhesión al Rey y al país. El principio de autoridad estaba un poco quebrantado, y los partidos en agitación.

(Los Sres. Rattazzi y Ricasoli entran en la sala.)

El ejército estaba desorganizado. En cuanto llegó á nuestro conocimiento que el Gobierno francés había decidido intervenir, debíamos advertir á Francia de que el Gobierno había resuelto ocupar también algunos puntos de los Estados romanos. Debíamos al propio tiempo dar á conocer á Francia que no abrigábamos intención alguna hostil hacia ella, que solo queríamos tomar medidas de precaución para guardar la frontera, porque nos hubiera sido imposible hacerlo en las posiciones que ocupábamos á causa de su desarrollo excesivo.

No queríamos tampoco manifestarnos hostiles á Francia, y aun cuando hubiéramos querido no hubiéramos podido hacerlo, porque el ejército no podía darnos mas que 100,000 soldados disponibles.

Sin embargo, el general Garibaldi continuaba amenazando á Roma, y el Gabinete había hecho dimisión; nosotros, al llegar al poder, debimos tomar una resolución enérgica, y la tomamos á fin de que los voluntarios pudiesen escuchar mejor la voz del Rey. La proclama real tenía por objeto recordar el principio de autoridad. A pesar de las advertencias que se le habían dirigido, Garibaldi continuaba mandando sus columnas contra los pontificios, cuando fué atacado. Los voluntarios entraron en seguida en el territorio nacional. Fueron desarmados y Garibaldi preso.

Había sido violada la ley, porque Garibaldi se había arrogado el derecho de fuerza. A nadie, además, se ocultará que la presencia de Garibaldi en el reino era un motivo de agitación. La medida tomada respecto de él por el Gobierno, se había hecho indispensable.

Debo decir una palabra sobre la ocupación del territorio pontificio por nuestras tropas. Por todas partes fueron acogidas con muestras de simpatía. Poco después, en seguida de la acción de Mentana, desapareciendo todo peligro para el Estado del Papa, cesaba la necesidad de nuestra ocupación. Nos retiramos, pues, inmediatamente. De esta manera dábamos á Francia ejemplo, para que abandonase ella el Estado pontificio é impediéramos, además, que se enviasen nuevos refuerzos á la expedición francesa.

Rechazamos con desprecio toda acusación de haber cedido á influencias extranjeras. Nosotros no hemos seguido más que los consejos de la razón. Debo haberos del decreto en virtud del cual el Gobierno ha concedido 50,000 francos para los heridos. Esta medida ha sido dictada por sentimientos de humanidad; ninguna otra consideración ha influido en ella. Debíamos hacer una distinción entre los hombres generosos que exponen su vida y los conspiradores que se quedan á la capa. (Viva agitación. El Presidente llama al orden. Grandes rumores. La campanilla del Presidente no logra restablecer la calma.)

Tengo bastante experiencia parlamentaria para no hacer insinuaciones contra nadie. Señores, la tentativa contra el Estado pontificio ha demostrado que las poblaciones del reino quieren la tranquilidad y el orden. Hemos propuesto un decreto de amnistía; el Rey lo ha aceptado.

Llegó á la cuestión romana. (Silencio.) Seré muy reservado, porque debemos tener grandes miramientos por las negociaciones diplomáticas. No hablaré de los deseos de todo el reino; mencionaré lo que se ha hecho.

Señores, el reino de Italia se extiende hoy desde los Alpes hasta Sicilia. Italia es, será y debe ser,

á pesar de los esfuerzos que se hagan por esta bella obra.

Examinemos sus condiciones topográficas. Entre las provincias meridionales y las otras, existe un pequeño Estado en que se encuentra la ciudad mas ilustre del mundo. Pues bien, este pequeño Estado es un grave obstáculo para nosotros. Si su Gobierno fuese mejor, los inconvenientes serían menores; pero Roma es el centro de las conspiraciones contra la unidad de Italia. Es natural que toda Italia proteste vivamente contra Roma. Si París, por ejemplo, estuviese en poder de los ingleses, ¿qué harían los franceses? ¡Bien! ¡bravo!

En nuestro siglo, todo lo que puede poner trabas á un pueblo debe destruirse; pero el Pontífice es un jefe de la religión. No creáis que este poder es débil para las conciencias. Nuestro deber consiste en respetar al jefe de la religión.

No debe entrarse en Roma por la fuerza, sino por los medios morales. El Parlamento nacional lo reconoció así en la sesión de Marzo de 1861. Los que quieren ir á Roma con las armas en la mano han violado el decreto del Parlamento. (El Sr. ministro lee un pasaje del discurso pronunciado por el Conde de Cavour en esta ocasión.)

Cuanto más fuertes seamos más nos acercaremos á Roma.

Después de haber hablado de nuestros actos en esta cuestión hablaré de lo demás. El ejército estaba desorganizado, y hemos creído conveniente aumentarlo. El ejército se ha mostrado siempre grande; si Italia es una, al ejército se debe.

Los últimos acontecimientos no han mejorado ciertamente nuestras condiciones. Ha habido grandes gastos, y las agitaciones han disminuido las fuentes del trabajo. El ministro de Hacienda se presentará un proyecto de ley. Debemos reorganizar las administraciones, mantener el orden en lo interior; es una condición indispensable de éxito.

Nuestra administración será sencilla; tiene por objeto afirmar el principio de autoridad. Si las leyes fuesen insuficientes, recurriríamos al Parlamento. Nosotros no nos dejaremos amedrentar ni por las amenazas ni por las injurias. Apelamos en este instante á los que quieren el bien del país; pedimos un apoyo franco y sincero. Podemos decir que no tenemos más que un solo pensamiento: agruparnos en torno de la bandera de la monarquía y salvar á Italia. (Aplausos en la derecha.)

[DISCURSO DEL GENERAL MENABREA EN EL SENADO.]

El Sr. MENABREA: Señores senadores, tengo el honor de presentar al Senado el siguiente ministerio, tal como lo he compuesto por invitación del Rey. (Cita los nombres de los ministros.)

Después ahora indicaré los motivos que han producido esta combinación, y haceros conocer nuestro programa.

Todos vosotros recordareis que invadíeron el territorio Pontificio partidas de voluntarios, á consecuencia de lo cual el ministerio Rattazzi dió su dimisión. El general Cialdini fué encargado de componer un nuevo gabinete; pero no lo consiguió, y entonces fué cuando el Rey se dirigió á mí.

Yo vi los peligros de que estaba rodeado el Estado, y pronto las tropas francesas partieron de Tolón. Protestamos contra esta medida y ordenamos al propio tiempo á nuestras tropas que pasasen la frontera, á fin de hallarnos en las mismas condiciones que Francia.

Dimos instrucciones para sostener á las autoridades Pontificias, á fin de que se viese que no había por nuestra parte actos de hostilidad; se dictaron también disposiciones para que los voluntarios se adhiciesen á la proclama regia de 22 de Octubre, y viniesen á colocarse detrás de las filas de nuestro ejército.

Nosotros solo teníamos en la frontera 45,000 hombres, de los cuales tan solo 12,000 estaban disponibles. Esto nos aconsejaba una actitud prudente y reservada.

Era necesario que el principio de autoridad fuese restablecido, y los comités de socorros y de enganches quedaron cerrados. Las partidas desarmadas se retiraron, y fué arrestado el general Garibaldi, cogido en flagrante delito. Razones de alta política aconsejaban al Gobierno tomar las medidas oportunas, y el general fué conducido á Varignano. El Gobierno al propio tiempo publicó un decreto proporcionando socorros á los garibaldinos heridos y á sus familias. El Gobierno lo ha hecho por humanidad. Por consideraciones fáciles de comprender se concedió amnistía general á los individuos comprometidos en los últimos desórdenes.

En cuanto á la retirada de nuestras tropas del territorio pontificio, debo declarar que ha sido resuelta por evitar otras complicaciones; pues la tercera división francesa que estaba á punto de salir de Tolón no se movió por la retirada de nuestras tropas. Merecen estas aplausos por su conducta en las provincias pontificias, en las cuales han dejado buenos recuerdos. Ha habido plebiscitos; pero no han podido ser aceptados, por no agravar la situación.

La cuestión romana ha entrado ahora en la fase diplomática. La conferencia tiene por objeto mas bien retardar la solución que el dársela á esta gran cuestión. Para resolverla habría sido necesario más buena voluntad de parte del Gobierno pontificio, pero desgraciadamente no ha sucedido así. Nos hemos adherido á la conferencia, pero con restricciones.

La cuestión romana no se resuelve por la violencia y por la fuerza; porque implica los mas altos principios de humanidad y de religión.

Conozco no obstante la necesidad de dar al ejército una organización mas amplia, porque en el ejército está la unidad italiana. En la escuela del ejército se forma el verdadero patriotismo. El aumento se hará de manera que no se agrave mucho el presupuesto. En cuanto á la Hacienda, no se la puede restar sino por el trabajo individual y por el desarrollo industrial del país; mas para esto se necesita orden y para mantener el orden la confianza del Senado. Tenemos fe en la libertad; pero con la libertad es indispensable la adhesión al orden y á la monarquía.

ÚLTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Agencia Galand.

PARIS, 9 (á las cinco de la tarde).—Un despacho de Méjico anuncia que Juárez ha declarado la guerra al Estado de Guatemala.

La discusión sobre los asuntos de Alemania ha empezado esta tarde en el Cuerpo legislativo. Garnier Pagés sostuvo la interpelación. El marqués de Montier le contestará mañana.

Se hicieron nuevos arrestos en Pistoya, Modena, Parma, Bolonia y Placencia.

Florencia, 9.—El gobierno francés ha enviado al Gabinete italiano una nota explicando el discurso del ministro Rouher. El Gobierno francés declara que se opondrá á toda invasión del territorio pontificio.

NOTICIAS GENERALES.

El tren que desde Perpiñan se dirigía á Narbonne el jueves por la mañana, antes de llegar á la Nouvelle, se vio envuelto por una gran ráfaga de viento que lo voló en la gran laguna que atravesaba el ferrocarril. Si bien no hubo que lamentar la muerte de ninguno de los pasajeros, siete de estos quedaron heridos de más ó menos gravedad, de suerte que á uno de ellos tuvo que amputarsele el brazo izquierdo. Este porvenir interrumpió, como es consiguiente, la llegada á Perpiñan del tren-correo, que no entró en la estación

«El Eco de la Ganadería» da las siguientes noticias:

«En las zonas más templadas en que ha llovido, ha brotado la yerba de pasto; los ganaderos, sin embargo de esto, temen con fundamento un mal año. Desde luego, en muchos puntos de Estremadura se ha dado orden a los mayores para matar la cría, que es el medio extremo cuando el pasto escasea de salvar las madres. En las provincias en que predomina el ganado estante, será absolutamente indispensable, para que no perezca, echarle pienso cuando vuelva de la dehesa. Recomendamos para esto el ramón de oliva, la paja de semillas leguminosas, y la de trigo, cebada o avena, con una pequeña adición de salbado. De esta manera, a costa de un gran sacrificio, se puede evitar una ruina segura.»

Han llegado a Sevilla el Excmo. Sr. D. Santiago de Tejada, D. Antonio de Latour y D. Esteban Leony Medina.

Con sentimiento hemos leído las siguientes líneas en un periódico de Sevilla:

«Hace algunos días que el insigne novelista conocido con el pseudónimo de Fernán Caballero, se halla padeciendo una enfermedad que en los primeros momentos ofreció síntomas algo tan graves, por cuya causa acudieron presurosos al lado suyo todas las personas de su apreciable familia que residen en poblaciones de Andalucía correnas a Sevilla. Ya parece que este ilustre escritor se halla fuera de todo peligro, de lo cual nos congratulamos sinceramente y le deseamos su pronto y completo restablecimiento.»

Ayer principió a pagarse a las clases pasivas de Cádiz la mensualidad de Noviembre.

El jueves último, a las doce y cuarto del día, fué presa de las llamas la gran fábrica de cerillas de los Sres. Garay y Compañía, de Oñate, habiéndose salvado con grandes dificultades todo el departamento de cartonería y litografía, almacén y escritorio.

Los perjuicios son considerables.

Todas las autoridades, guardia civil y el pueblo entero acudieron al sitio del siniestro, sin que sus esfuerzos pudieran apagar el incendio que en media hora devoró todo el edificio y material que había en abundancia.

Ninguna desgracia personal ha ocurrido afortunadamente.

El gobernador y funcionarios mas autorizados de Ciudad-Real se trasladaron ayer a Daimiel para asistir hoy a los funerales que se celebrarán por el descanso de las personas que fallecieron en el año último atropelladas por una locomotora.

Segun el Siglo médico, en la semana última siguieron reinando las afecciones catarrales, complicadas con el elemento inflamatorio o reumático, observándose en su consecuencia calenturas de estas especies y además corizas, ronqueras, oftalmías, toses mas o menos pertinaces, dolores reumáticos y nerviosos, pleurodinias, pleuresias, pulmonías y congestiones al hígado y cerebro. Se han presentado algunos casos de croup, de flujos sanguíneos, congestiones mas o menos graves, de apoplejías, casi siempre mortales, y de afecciones del aparato cerebro-espinal. Los exantemas febriles continuaron aumentando y la mortandad fué mayor que en las anteriores semanas.

En la tarde del 3 se declaró un horroroso incendio en el convento de madres Carmelitas de Sarriena. Las pobres religiosas tuvieron que abandonar el edificio, y segun parece se hallan ahora en Huesca.

Durante el mes de Octubre último han ocurrido en Madrid 1072 nacimientos y 1048 defunciones; es decir, 24 altas mas que bajas, si bien de los nacidos once han venido al mundo muertos y 18 fallecidos sin llegar a bautizarse. Los bautizados en el mismo mes de 1866 fueron 1069, 27 mas que en el de este año, y los fallecidos 972 ó 76 menos. Para este aumento tiene el año 1867 la compensación de que en casi todos los meses anteriores la mortalidad ha sido de 80 a 100 por mes menos que en 1866.

El «Diario de Avisos» publica una larga lista de propietarios de Madrid que efectuaron la redención del impuesto del alumbrado público de esta capital en los meses de 1854, 1858, 1859 y 1860, en virtud de la Real orden de 29 de Noviembre de 1852 y posteriores, y cuyas escrituras de redención obran en la contaduría municipal sin haber sido canjeadas por las cartas de pago interinas expedidas a nombre de los mismos. Los interesados deben acudir en días no feriados a las casas consistoriales, para hacerles entrega de sus respectivos finiquitos de redención de la precitada carga, canjeándolos por las referidas cartas de pago que existen en su poder.

Se ha declarado de utilidad pública el ensanche de la calle de peligros de esta corte. Mucho tiempo hace que se venia tramitando este expediente, como recordarán nuestros antiguos lectores.

La crudeza del invierno actual dejará memoria en toda España. En muchas poblaciones no se recuerda que la temperatura haya descendido tanto desde una época lejana. De Avila nos escribe nuestro corresponsal, diciéndonos que el sábado 7 fué tanto el frío, que descendió el termómetro a 11 grados bajo cero, habiendo caído una abundante nevada durante todo el día.

Dice un periódico de Lugo:

«Tenemos entendido que algunos cosecheros de vino de esta provincia han tenido que arrojar los restos de su cosecha del año 66 por falta de venta a causa de la abundancia de este artículo, introducido de Castilla, y de que las lluvias de aquel verano hicieron flojo el del país, y de consiguiente de difícil conservación.»

El sábado último, a las diez de la mañana, cuando el sol brillaba con intensidad, cayó durante media hora una abundante agua-nieve en Huesca; fenómeno raro, por la circunstancia de no existir en la atmósfera más que dos ó tres ligeros celajes, y estos a una considerable altura.

El 30 del actual, a las doce de la mañana, se verificó en la presidencia de la junta de la Deuda la subasta de la Deuda del Tesoro procedente del material, respectiva al presente mes. La cantidad que resulta disponible para la adquisición de dichos efectos es la de 1.427,195 escudos, 802 milésimas.

Segun leemos en una circular del Sr. Torres Valderrama, gobernador civil de Badajoz, deseoso el Gobierno de S. M. de impulsar por su parte, cuanto le sea posible el desarrollo de los intereses materiales del país, proporcionando al mismo tiempo trabajo a la clase jornalera que lo necesita, y auxiliado con la generosa ayuda que le presta la diputación de dicha provincia, ha acordado que desde luego y por administración principien los trabajos en la sección primera de la carretera de Albuera a Barcarrota que comprende además el pueblo de Almendral; y en el trozo cuarto de la carretera de San Juan del Puerto a Cáceres, que comprende desde el puerto de la Cruz a Valverde de Burguillos.

Ha sido nombrado canónigo de Coria don Pedro Moyano, beneficiado que era de Avila, y administrador económico de la misma diócesis.

El miércoles se ensayaron en una huerta de la ronda de Atocha varios arados ingleses, importados por el fabricante de máquinas agrícolas Sr. Parsons. El resultado demostró que la primera dificultad con que hay que luchar en España, es la falta de brazos que sepan manejarlos. Uno de los encargados operó con una y dos mulas, abriendo surcos de gran profundidad. También se ensayó otro arado de verdadera abstracción, que desmenuza la tierra al volverla. A esta prueba asistieron muy pocas personas, y de ellas la mitad ó mas extranjeras.

VARIEDADES.

EL PODER TEMPORAL

DEFENDIDO POR LA MUJER.

A continuación insertamos un artículo que en defensa del Poder Temporal de la Santa Sede nos ha remitido una señorita, una niña más bien, que apenas pasa de tres lustros, y de la cual ya han visto alguna producción los suscritores de EL PENSAMIENTO. Aunque el asunto no parece propio de personas de esa edad, sin embargo, la autora de estos renglones da muestras de una madurez de talento y de un entusiasmo tales, que no pueden menos de conmover al lector.

Hé aquí su artículo:

«Hoy que el mundo católico tiene los ojos fijos en el Vicario de Jesucristo; hoy que sus mismos enemigos han descorrido el velo de su pasado, para hacer aun mas elevada la gran figura de Pio IX, seame permitido inspirada en los apuntes biográficos publicados por la prensa, añadir algo de cosecha propia que patentice mas y mas el incontestable derecho que tiene al poder temporal el Padre comun de los fieles. Segura estoy que la lectura de estos renglones ha de excitar contra mí esa masa

de hombres descreídos, que tratan inútilmente de arrastrar en pos de sí a los pobres de espíritu, impenitentes con sus absurdas ideas hasta al desquiciamiento social; pero no importa; atrincherada en la Religión verdadera, rechazaré sus ataques con el valor de la convicción, sin que sus falsas argucias puedan amornar los quilates de mi fé.

No es mi ánimo demostrar en estas líneas un caudal de conocimientos que estoy muy lejos de poseer; no es mi deseo adquirir gloria, que no ambiciono; el único móvil que me impulsa a coger la pluma es arrancar la doble careta tras la que encubren sus vicios y miras ambiciosas los encarnizados enemigos de la Iglesia.

Nadie desconoce los repetidos ataques que se le dirigen hace tiempo; nadie ignora las mil y una vicisitudes que vienen atravesando los soldados de Cristo; pero no está lejos el día en que alumbre la aurora de la victoria, y el rayo de la ira divina aniquile a los perturbadores del orden, a los bandidos que atacan la religión.

Si ese día está cerca; ese momento ha empezado a crearse ya con los últimos acontecimientos de Italia, y terminará poniendo coto a las locas aspiraciones de esa masonería corruptora que lucha, aun conociendo su misma impotencia.

¿Quién puede mirar con indiferencia que se ataquen los derechos del Rey de los Reyes, del representante de Dios entre los humanos?

Nadie seguramente; y si se respeta por todas las naciones civilizadas, ¿podrán dejar los que rigen los destinos de estas que aquel se viole en la sagrada persona del Sumo Pontífice? ¿Permitirán que se destruya un derecho identificado con el de los mismos, y que ha de recaer en sus sucesores? ¿Querrán privar de él a sus hijos en el día de mañana?—Tampoco lo creo.—Pero hagamos punto y aparte.—Deseo huir de un terreno que está muy lejos del objeto que me hizo coger la pluma.

Dejemos este cuidado a los representantes de las naciones católicas que muy pronto se reunirán para ver de asegurar tan legítimos derechos; pero al resolver sobre ellos, tengan presente la enorme responsabilidad que vá a pesar sobre sí, de no ceñir sus acuerdos a los severos principios de la más recta justicia.

El mundo católico espera ver resuelta favorablemente la cuestión del poder temporal; mas aun, espera verle puesto a cubierto de los ataques que nuevamente pudieran dirigirse los sacrilegos descendientes de Cain.

Así es de esperar que suceda: los grandes talentos que han de reunirse en la conferencia, ni deben ni pueden hacerse cómplices de las ideas revolucionarias.

Nada podemos temer de esta conferencia: sus resultados pueden tornarnos tranquilos a los hijos de la Fé.

Pero como es preciso separar de la senda extraviada, a los ilusos que alucinados por irrealizables promesas, se dejan arrastrar de frases cuyo valor no comprenden, preciso es alumbrar sus oscuras inteligencias con la luz de la razón.

Por eso he tenido necesidad de tocar aunque ligeramente esta cuestión; por eso mis palabras faltas de elocuencia, desnudas de la galanura con que los réprobos necesitan revestir sus falsos argumentos, hablan directamente al corazón del cristianismo.

Los que atacan las prerrogativas, los derechos, las inmunidades de la Corona, impelen un pueblo a la guerra civil, los que atacan el poder temporal del Papa, abren a sus pies un abismo insondable; precipitan la sociedad entera en un caos de luto y desolación; pueden ponernos en la dura necesidad de aceptar una guerra de religión.

Afortunadamente estamos muy lejos de que esto suceda. Si son reconocidos los derechos de las monarquías hereditarias, ¿con cuánta más razón han de serlo, no solo los que acepta un pueblo; sino la cristiandad entera?

Ademas, es preciso medir la distancia que existe entre los Monarcas de la tierra y el Monarca espiritual de esos Monarcas.

Así es de esperar se reconozca por todos los que abriguen en su pecho humanitarios sentimientos; por todos los que aún se conserven en el temor de Dios; por todos los que ciñen sus actos en los límites que nos prescribe la Religión para alcanzar la divina gracia.

Si no..... lucharemos como nos obliguen, porque nuestro deber es luchar contra los enemigos del Catolicismo.

Nada nos detendrá en el áspero camino que tenemos que recorrer; lucharemos, sí, seguros de triunfo, porque las justicias divina y humana están de nuestra parte.

Débil es mi voz; pero llegado este caso, se levantará potente contra los secuaces de Luzbel, y gimiendo, como el Arcángel, la espada de la justicia, llamaré al corazón de la sociedad, al corazón de la mujer.

Si: nosotras, a quienes se cree débiles; nosotras, que vivimos alejadas de esas miserias humanas; nosotras, que consagramos los días de la existencia al hogar y a la familia, nosotras somos el dique indestructible contra el que han de estrellarse tanto anacronismo, tanta ceguera, tan desmesurada ambición.

Sin religión no hay sociedad. Sin la mujer desaparece la familia.

Pues bien, en el seno de ella, allí donde se eleva nuestro trono, lucharemos hasta exterminar la raza maldita.

Nada puede oponerse al poder de la razón.

Apelemos a nuestras propias armas, y habrémos salvado la sociedad del cataclismo a que marcha impelida.

Estamos al borde del abismo, pero no sepultados: todavía podemos retroceder.

Retrocedamos: no hay nadie que en absoluto pueda decir que es justo; pero feliz el que llega a borrar sus faltas con un sincero arrepentimiento.

ELOISA CARRERE.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Nuestra Señora de Loreto, San Melquíades y Santa Olalla de Mérida, virgen y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Dámaso, Papa y confesor y San Sabino, obispo.

CULTOS.

Segana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Pedro, donde prosigue la novena de Nuestra Señora de la Concepción: a las diez será la Misa mayor, con sermón que predicará don Fernando Jimenez y en los ejercicios de la tarde será orador D. Silvestre Rougier.

Continúan tambien las novenas de Nuestra Señora, y serán oradores en Italianos D. Miguel Martínez por la mañana y D. Benito San y Fores por la tarde, y solo en los ejercicios en San Francisco D. Hilario Guerrero; en el oratorio del Olivar, don Victorio Medrano y en el del Espíritu Santo, don Pedro Palomeque.

Tambien continúa por la tarde la novena de Nra. Sra. del Loreto en el colegio de Niñas de la advocación.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales; la de Belén en San Juan de Dios, y la de la Fuencisla en Santiago.

Se reza de San Dámaso, Papa y confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Octava de la Concepción y de la Feria.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 9 de Diciembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 37-00, 36-90, 37-05 y 36-85; 37-10 y 37-00 en pequeños; a plazo 37-00, 37-10, 37-00, 37-05, 37-00, 36-95 y 85 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 35-90 y 50; no publicado, 35-40 p.; a plazo 35-60 fin cor. vol.

Deuda amortizable de segunda clase, publicado, 20-00.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-25.

Deuda del personal, publicado, 25-05.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-00 y 98-10.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de a 4.000 reales, no publicado, 87-00 d.

Idem id. de a 2.000 rs., id., 91-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de a 2.000 reales, id., 89-50.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de a 2.000 reales, id., 76-00 d.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de a 2.000 reales, id., 76-00 d.

Idem del Canal de Isabel II, de a 1.000 rs., 8 por 100 anual, id., 103-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2.000 rs., no publicado, 75-00; id. 74-00 p.

Acciones del Banco de España, id., 150-00 d.

Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, id., 114-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-80.

París a 8 días vista, 5-19.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 6 de Diciembre.—Consolidados, 93.

—Interior español, 37 1/2 a 38 1/2.—Diferido, 34 3/4 a 35 1/4.

París, 6 de Diciembre.—Interior español, 36 3/4.—Diferido, 34.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 9 de Diciembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	699,36	2,4	2,6	S. O.	C. desp.
9 m...	699,32	0,6	0,8	S. O.	Cubier.
12 d...	698,14	1,8	2,2	S. O.	Idem.
3 t...	697,64	1,8	2,2	S. O.	Idem.
6 t...	688,16	0,2	0,3	N.	Idem.
9 n...	839,74	4,6	4,0	S.	C. desp.

Temperatura máxima del día... 3,2 4,0
Temperatura máxima al sol... 5,2 6,5
Temperatura mínima del día... 2,2 2,7

Evaporación en las 24 horas... 0,0 milímetros.
Lluvia en id. id. »

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

4.735 arrobas de trigo.
1.028 idem de harina.
394 idem de carbon.
119 vacas, que componen 45.358 libras de peso.
452 carneros, que hacen 10.899 libras de id.
170 cerdos degollados ayer, que hacen 28.954 libras de peso.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carné de vaca, de 1.000 a 1.300 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada de 2.900 a 3.550 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2,837 fanegar.
Precio medio..... 7,226 escudos
Madrid, 9 de Diciembre de 1867.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

BELLOC CARBON DE BELLOC PARIS

La Academia de medicina de París, en su sesión del 27 de diciembre 1849, ha aprobado y recomendado el uso del Carbon de Belloc para curar las gastralgias y en general todas las enfermedades nerviosas del estómago. — Y la experiencia por su parte ha patentizado que es tambien el remedio por excelencia contra los estreñimientos y la colera. — El Carbon de Belloc se toma durante las comidas, bajo la doble forma de polvos ó de pastillas.

DEPÓSITO

PLUS DE CHEVEUX BLANCS. NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLÉS, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ningún preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Sallés.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal. (Núm. 2.540.—A.)

PILULES DE HOGG

1.º PILORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA. Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.

2.º PILORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidias blancas, colores pálidos, menstruación difícil) y tambien para fortificar los temperamentos debilitados.

3.º PILORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofílicas, linfáticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th.:—Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel. En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

NO MASTOS. Las verdaderas pastillas pectorales de la Ermita de España, compuestas de vejetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la Academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y declamadores. Véndese en Madrid y provincias, a 10 rs. caja por mayor en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. (A.—2.715.)

PILULES DEHAUT.

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al reves de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente aniquilada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio, no encuentran en enfermos que se niegan a purgarse, en pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

HYDROCLYSE O NUEVA GERINGA

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al reves de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente aniquilada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio, no encuentran en enfermos que se niegan a purgarse, en pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

NO MAS CALVICIE.

Acéite específico fabricado por el mismo

Dr. MAX OLDENDORFF, para hacer renacer el cabello é impedir su caída más intensa en algunos días.

Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. (A.—2.620.)

CALENDARIO PIADOSO

recopilado para 1868,

POR EL DOCTOR D. MIGUEL MARTINEZ Y SANZ,

con los pronósticos del acreditado y primitivo zaragozano, Sr. Yague.

Este Calendario, tan conocido ya del público por haber sido recomendada su adquisición por el Episcopado y la prensa en general, se publica con licencia del Ordinario, y consta de un tomo en 8.º de 160 páginas. Contiene en el presente año (quinto de su publicación), entre otras cosas de interés, lo siguiente:

Juicio del año, por D. Felipe Velazquez y Arroyo.—Especificación de varias festividades que celebra la Iglesia, en forma de Catecismo.—Índice alfabético de los Santos y festividades del Señor y de la Virgen comprendidos en el Calendario.—Resumen histórico y detallado de la aparición de Nuestra Señora de La Saleta, por D. Domingo Hevia.—Himno a María Santísima con el título de La Virgen de La Saleta, por D. Felipe Velazquez y Arroyo.—Novena a Nuestra Señora del Carmen.—Novena y gozos al Patriarca San José.—Diálogo entre un señor Cura de aldea y ciertos jóvenes feligreses suyos, sobre algunos de los principales misterios de la fe católica.—Cuadro general, que comprende las tarifas de todas las líneas férreas de España, con noticias interesantes y curiosas para los viajeros y banistas.

Se halla de venta a 4 rs. en Madrid, en la imprenta de La Esperanza, Pez. 6, y en las principales librerías de España. A provincias se remite a todo el que envíe nueve sellos del franqueo de a medio real, dirigiendo los pedidos al editor, D. Antonio Pérez Dubrull, calle del Carbon, 4, tercero, Madrid.

A los que tomen doce ó mas ejemplares, se les regala una preciosa estampa, según se viene haciendo desde el primer año.

(578.—2 G. y P.—10.)

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Em